



Capítulo 2199

Enfrentándose a los Ancianos del Caos

—¿Así que sabías que te estábamos siguiendo y aun así decidiste abandonar la ciudad solo? No puedo ni imaginar lo que pasa por tu cabeza —comentó la anciana del Caos, con tono burlón.

—No es nada complicado. No tengo por qué preocuparme. Al fin y al cabo, no representas ninguna amenaza para mí —respondió Yuan con calma.

¿Sigues intentando hacerte el duro? No solo eres un Inmortal, sino que además te superamos en número.

Yuan soltó una risita. "¿Y qué? Puede que seáis cultivadores de la Ascensión Divina, pero solo tenéis un poco más de energía espiritual que yo. Ahora mismo, no sois diferentes de simples Inmortales."

"Este pequeño bastardo es muy hablador..." murmuró uno de los otros cultivadores.

—Anciano Pan, ¿podemos matarlos ya? —dijo otro.

El anciano del Caos, de apellido Pan, miró con frialdad a Yuan, mientras hablaba. «Desconozco de qué madriguera has salido, ni cuál es tu pasado, pero nadie que insulte a la Secta del Caos sale ileso. Aun así, siendo el hombre generoso que soy, te concederé una última oportunidad».

"Pórtate bien y entrégame todo lo que posees, y te concederé una muerte rápida e indolora."

Yuan sonrió y respondió: "Si quieres mis cosas, tendrás que ganártelas. Sin embargo, los resultados podrían no ser los que esperas".

"¡Qué lucha tan inútil!"

"Si quieres morir de una forma horrible, ¡déjame complacerte!"

Uno de los expertos se abalanzó repentinamente sobre Yuan, con una lanza de grado divino en la mano.





Yuan ni siquiera se molestó en esquivar el ataque y permaneció inmóvil, mientras la lanza le golpeaba el pecho.

"¿Qué?!"

Para sorpresa del portador, la lanza se estrelló contra Yuan y se detuvo en seco, incapaz de avanzar.

En medio de la conmoción del portador, Yuan agarró la lanza y se la arrebató de las manos con aparente tranquilidad.

"Así es como se usa una lanza."

Yuan se impregnó de Esencia Caótica al lanzar la lanza, cuyo empuje detonó con una fuerza cataclísmica, partiendo el aire en un estruendo ensordecedor, desgarrando el tejido mismo del espacio al impactar contra el experto atónito.

¿Qué estás haciendo?! ¡Esquívalo!

El experto en lanzas salió de su ensimismamiento, al oír la voz del anciano Pan, y rápidamente convocó su energía espiritual en un intento de bloquear el ataque inminente.

Sin embargo, debido a su entorno, que obligaba a todos a ser conscientes del uso de su energía espiritual, el experto, de forma subconsciente, restringió la cantidad de energía espiritual que utilizaba.

Debido a este error, la lanza atravesó su energía espiritual, como si fuera papel, antes de abrirle un profundo agujero en el cuerpo. Dicho esto, incluso si el experto hubiera usado toda su energía espiritual para defenderse, no habría sido suficiente para bloquear el golpe.

Antes de que el experto en lanzas pudiera recuperarse, Yuan acortó la distancia y agitó su brazo, que rebosaba de Aura de Espada Suprema, golpeando la cabeza del hombre, enviándola hacia el cielo.

Con su cuerpo físico destruido, el hombre intentó huir de inmediato con su alma. Sin embargo, Yuan extendió su brazo en la dirección en la que huía y murmuró: «Escarcha eterna de Shiva».

En el instante siguiente, la temperatura se desplomó, como si hubieran sido arrojados a la novena región del Infierno Blanco, y todo en un radio de diez mil millas quedó sellado en hielo.





Aunque los otros cuatro cultivadores no se congelaron del todo, sintieron cómo su sangre comenzaba a solidificarse. El alma que huía, en cambio, quedó sellada por completo, sepultada en la escarcha eterna.

¡Ese bastardo está usando mis poderes!, exclamó Shiva para sí mismo, tras presenciar la escena.

Aunque el poder en sí era lamentablemente débil, no era algo que los mortales pudieran manejar, lo que convertía la capacidad de Yuan para desatarlo en una hazaña en sí misma.

Mientras tanto, Yuan se sorprendió de lo exigente que era la técnica. Un solo golpe había agotado sus reservas en un instante, y eso apenas le alcanzó para activarla. Por suerte, su energía se recuperó con la misma rapidez.

'Como era de esperar, una técnica que supera los límites humanos es bastante exigente...' Yuan sonrió para sí mismo.

En lugar de decepción, la emoción se apoderó de él, al pensar en el día en que podría ejercer el poder de Shiva en todo su potencial.

La mirada de Yuan recorrió a los cuatro cultivadores restantes; sus ojos eran como hielo, mientras murmuraba: "Uno menos... faltan cuatro".

El anciano Pan y los demás temblaron, no por el poder abrumador de Yuan, sino por el aura insondable que aún persistía del Hielo Eterno de Shiva.

¿Qué ocurre? ¿No me digáis que habéis perdido tan rápido todas las ganas de luchar?

Las palabras de Yuan los sacaron de su aturdimiento. Y el anciano Pan ladró: «¡Necio! Puede que hayas matado a uno de los nuestros, ¡pero esa técnica debió de agotar casi toda tu energía!».

Yuan solo sonrió. "No te equivocas. Pero a diferencia de ti, yo puedo reponerla cuando quiera."

¡Eres realmente estúpido, si creías que ese farol funcionaría!

De repente, uno de los cultivadores desapareció de la vista y reapareció detrás de Yuan, con su sable ya apuntando hacia su cuello.





Esta vez, Yuan no se quedó de brazos cruzados. Alzó el brazo y atrapó el sable que se aproximaba entre dos dedos, deteniéndolo en seco al instante.

—¿Tienes frío? Déjame calentarte un poco —murmuró Yuan, desatando su Fuego Primordial: llamas tan abrasadoras que retorcieron el aire mismo, mientras consumían al hombre.

¡Ahhhh!

Los gritos del hombre desgarraron el cielo, mientras se desplomaba en el suelo, agitándose desesperadamente, en un vano intento por sofocar las llamas. Pero el Fuego Primordial no cedió y lo devoró poco a poco, hasta que solo quedó su alma.

Una vez más, el cultivador intentó huir con su alma intacta.

—¿Crees que puedes atacarme e irte cuando quieras? —se burló Yuan, invocando una vez más el Fuego Primordial.

Las llamas envolvieron el alma del hombre, y como era mucho más resistente que la carne, el fuego la consumió lentamente, arrancándole gritos de agonía interminable.

Sin esperar a que el Fuego Primordial acabara de devorar el alma del último atacante, dirigió su mirada a los tres restantes, cuyos rostros estaban cenicientos, como si acabaran de ver un fantasma.

—Ya no parecéis tan seguros, ¿eh? —comentó Yuan con una sonrisa fría.

